

Cuarto misterio: La Asunción de María

Juan 17,22-24

"Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros.

Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí.

Padre, quiero que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy; para que contemplen mi gloria; la que me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo."



Quinto misterio: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

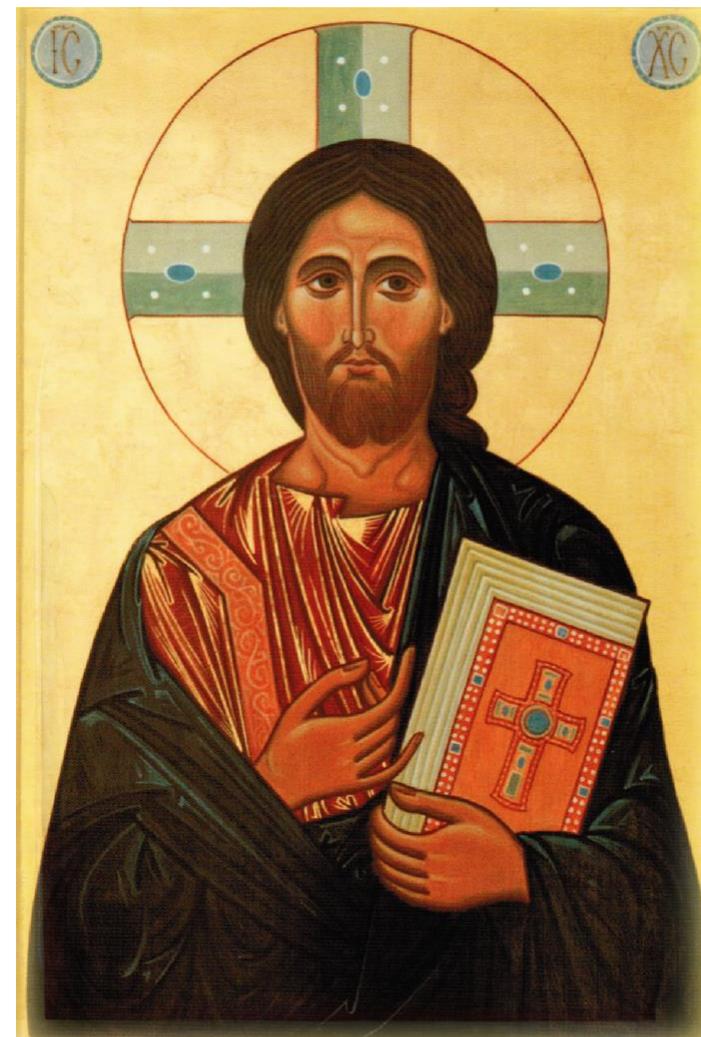
Lucas 1,41-55

Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ... ¡Dichosa tú que creíste!

Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció".

María dijo: "Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador, porque se ha fijado en la humildad de su sirvienta y en adelante me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo. Su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación. Despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios en sus planes, derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos. Socorre a Israel, su siervo, recordando la lealtad, prometida a nuestros antepasados, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre."



Misterios de gloria



Meditar el rosario con los íconos de la Capilla de la Unidad, Comunidad del Chemin Neuf, Nazaret



Primer misterio: La resurrección

Juan 20, 11 -17

María estaba afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro y ve dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había estado el cadáver de Jesús. Le dicen: “Mujer, ¿por qué lloras?”

María responde: “Porque se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto.” Al decir esto, se dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no lo reconoció.

Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”

Ella, creyendo que era el jardinero, le dice: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo.”

Jesús le dice: “¡María!” Ella se vuelve y le dice en hebreo: “Rabbuni —que significa maestro—.”

Le dice Jesús: “Déjame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre, el Padre de ustedes, a mi Dios, el Dios de ustedes.”



Segundo misterio: La Ascensión del Señor

Lucas 24, 46- 53

“**A**sí está escrito: que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día; que en su nombre se predicaría penitencia y perdón de pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

Ustedes son testigos de todo esto. Yo les enviaré lo que el Padre prometió. Por eso quédense en la ciudad hasta que sean revestidos con la fuerza que viene desde el cielo.”

Después los condujo [fuera,] hacia Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén muy contentos. Y pasaban el tiempo en el templo bendiciendo a Dios.



Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo

Hechos 1,12 -14; 2,1 - 4

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de Jerusalén tan sólo lo que la ley permite caminar en día sábado. Cuando llegaron, subieron al piso superior donde se alojaban. Estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, permanecían íntimamente unidos en la oración. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse.